

1 foja 176

2 los pies y las manos de almagre, que se parecían a los mismos Demonios, pues  
3 solo la vista de ellos espantaba a los que les miraban. Estaba parado el Rey  
4 Ahuizotl encima del Tuchcatl, una piedra en que estaba labrada una figura  
5 que tenía torcida la cabeza, y en sus espaldas estaba parado el Rey, y a los  
6 pies del Rey degollaban: arrebataban los cogedores, tiznados como Diablos,  
7 a uno, y entre cuatro de ellos le tendían boca arriba, estirándolo todos cuatro:  
8 llegado el Ahuizotl como tierra del suelo, como decir, humillación que hacía  
9 al Diablo, con su dedo de en medio, luego miraba a las cuatro partes del  
10 mundo, de oriente a poniente, y de norte a sur, con el navajón en la  
11 mano: tirando reciamente los cuatro Demonios, le metió el navajon por el  
12 corazón, y abierto le va rompiendo hasta que ve el corazón del misera  
13 ble penitente, le saca el corazón en un improviso, y lo enseña a las cuatro par  
14 tes del mundo, que es la mayor y más abominable crueldad y pecado, que se pue  
15 de cometer contra la Majestad inmensa de Jesucristo. Luego el Ahuizotl  
16 hacía otro tanto con otro corazón humano, casi saltando el corazón en las ma  
17 nos, luego los corazones los iban dando a los Tlamacazques sacerdotes, y  
18 conforme se les iban dando los corazones, ellos a todo correr iban echando  
19 en el agujero de la piedra, que llamaban Cuauhxicalli que estaba agujerea  
20 da una vara en redondo, que hoy está ésta piedra del Demonio enfrente de  
21 la Iglesia mayor, y los sacerdotes también luego que tomaban el corazón en  
22 las manos, con la sangre que va goteando, iban salpicando las cuatro partes  
23 del mundo, y habiendo muerto y degollado a muchos miserables el Rey, por  
24 que no se enfriara la sangre, descansa el Rey Ahuizotl, y toma luego el na  
25 vajon del Rey el que había tomado la figura de Huitzilopochtli, que era uno  
26 de los sacerdotes, y comenzó luego a degollar, y abrir cuerpos humanos, y